

CANCIÓNILLA

Otra cosa la vi —la boca y el oído zahorí,
los finos palpos y el abolido corazón,
la anímula proclive y el espíritu pitiminí—
Los ojos nada saben y la boca otrosí.

Otra cosa la ví, y la ví
desnuda —si revestida con hopalandas de pasión.

Otra cosa la vi: toda ella ente de razón,
toda ella entelequia baladí,
coruscante abalorio de similor.

La flor por los antípodas de Sibaris u Otahití.
diálogos y más diálogos de Platón.

Las siete veces sí,
las veces cinco no.

La flor —sus pétalos como los de la flor que conoci,
jamás, siempre — que es flor de maravilla como la flor,
como la flor de Llolá, virgen flor como otras olí,
flor virgen si esa flor no tiene olor,
sino oceánico relente de sal y yodos sí.
De yodos y de sales y de otro aroma nó.

Todo es Aixé con su boca maravedí
y el madoroso escandecido alhelí.
Todo es Aixé con su sexo en clave de Do.

Otra cosa la ví,
La boca y el oído zahorí,
el sexo tetrapétalo ajonjolí
—descortezado—, maravedí, pitiminí, alhelí,
y —en más— el verecundo, inverecundo corazón...

De ella y de mí.

SONETIN

A ésa he visto al pasar por su ventana,
madona rubia y no prerrafaéllica
sino cual Ludovico soñó a Angélica
O la gozó Medoro: Hembra lozana.

Boca jugosa tinta en propia grana,
ojos grises y bravos: (menos bética,
Palas, o Lady Mácbeth más ofética),
ojos de Lady Mácbeth o de Diana.

A esa vi de la rúa: ¿es la Victoria
samotracense? ¿Es Onfalia? ¿Es Dalila?
¿El Lady Mácbeth? ¿Sortilegio? ¿Mito?

Es Dalila: A Sansón unce a la noria,
Es Onfalia: por Ella Hércules hila,
Mácbeth: es Ella el cuerpo del delito!

Sonetín

A esa he visto al pasar por su ventana,
 madona rubia y no prerrafaelica
 sino cual Ludovico sonó a Angélica
 o la gozo' Medora: hembra tozana.

Boca jugosa tinta en propia grana,
 ojos grises y bravos: (ondenos béllica,
 Palab, o Lady Macbeth más ofélica),
 ojos de Lady Macbeth o de Diana.

A esa vi de la rúa: ¡es la Victoria
 Samotracense? ¡Es Ofelia? ¡Es Dalila?
 ¡Es Lady Macbeth? ¡Sortilégio? ¡Mito?

Es Dalila: a Sansón pone a la noria,
 es Ofelia: por Ella Hércules hilas,
 Macbeth: es Ella el cuerpo del delito!

*FACECIETA NUMERO UNO
COLOQUIAL*

—¿Esta risa befante, y éste afán bufonesco?
 —Seriedad abomino.
 —Dejar el canto y adoptar la cómica
 clownería? —Platitud abomino.
 —Filósofo una vez y agora...? —Horresco
 buen señor, lo dantesco
 al par que lo mirrino.
 Nada me curo de la poesía:
 la poesía me resulta vómica,
 —Dejar el canto y asumir la cómica
 clownería? ¡Notorio desatino!
 —Ahora es vozno lo que ayer fue trino
 (y, cuando trino cantidad atómica
 mi trinar). Ruiseñor no parecía
 sino buho señorero o quier pingüino
 gabe y zurdo: me place la antinómica
 más que la paralela simetría.
 Ruiseñor nunca. El gorjear hialino
 jamás don de mi gola. Crisostómica,
 jamás mi fauce: a tal no pretendía.
 Ruiseñor nunca: Buho sibilino;
 pingüino fuí; bufón. Una astronómica
 distancia entre el sollozo y mi folía...
 —Dejar el canto, abandonar el trino...
 —Buen señor, a pesar de mi bonhómica
 mansuetud, la su cantrinomanía
 me exaspera, endilgada de contínuo
 con esa su frecuencia metronómica.
 Buen viaje, buen señor, con franca vía:
 sin canto y trino voy por mi camino.
 —Dejar el canto y adoptar la cómica
 clown - bufo - pitre - gabe - juglaría?
 —Si bausán! Combas velas, viento fresco

por la popa! Y abur! Oh momia fiambre!
 Nunca, por más que me atosigue el hambre
 (y sin antes saber lo que me pesco)
 la red aventaré. Qué, más poesco
 se podría pescar —loro o lagarto—
 que vos, oh super-trío, oh proto-lila?
 Qué Caribdis maelstrómica, que Scila
 caríbdica, que scílico Maelstróm
 constelado de sirtes? Tú, Condóm,
 águila —que Demóstenes! in-quarto—,
 tu funérea oración —póstumo parto—
 como —Bossuet— no endilgaisla a este zote?
 —Dejar el canto y asumir la cómica
 juglaría? Oh bufón! Oh clown! Oh pitre!
 —!Al Karakorúm véte, a pasi-trote!
 mil recuerdos a Dante! Un beso a Mitre
 —Bartolomé!— Cien ósculos al corto
 genitor de la Astrea quasi-atómica
 (El Mahabarata es dístico de parva
 sobriedad ante el corto de la Astrea!
 A pasi-trote véte al Karakórum!

(Pongo, con ésto, fin a ingente aborto:
 me dejaré crecer toda la barba:
 me cortaré la pluma (¿hay quién lo crea?)
 por complacer —en cambio— al Stultórum:
 dulce es por él callar, “dulce et decorum”).

(Necúaquam!)